



HARAVI

Año 1

Lima, setiembre de 1963

Nº 1

Dirección: Francisco Carrillo - Redacción: Aníbal Marcazzolo

ELOGIO DE LA POESIA

Discurso pronunciado por Saint-John Perse al recibir el Premio Nobel el 10 de diciembre de 1960.

He aceptado en nombre de la poesía este homenaje que aquí se le rinde y que me apresuro a restituirle.

No se honra con frecuencia a la poesía, y mas bien parece que creciera la disociación entre la obra poética y las actividades de una sociedad sometida a servidumbres materiales. Alejamiento que el poeta ha aceptado, no buscando, y que existiría también en el caso del sabio, de no ser por las aplicaciones prácticas de la ciencia.

Pero lo que se quiere honrar aquí, ya se trate del sabio o del poeta, es el pensamiento desinteresado. Que aquí, al menos, ellos no sean considerados hermanos enemigos. Pues ambos se preguntan lo mismo ante igual abismo y sólo hay diferencias en sus maneras de investigación.

Cuando se comprueba el drama de la ciencia moderna, que descubre en el absoluto matemático sus límites racionales: cuando se ve, en las dos grandes doctrinas fundamentales de la física, que una establece el principio cuántico de incertidumbre y de indeterminación, el cual limitaría para siempre la exactitud misma de las mediciones físicas; cuando se ha escuchado al más grande innovador científico de este siglo, iniciador de la cosmología moderna y autor de la más amplia síntesis intelectual a base de ecuaciones, invocar la intuición en ayuda de la razón y proclamar que "la imaginación es el verdadero terreno de germinación de las ciencias", y reclamar incluso que

se considere al sabio dotado de una verdadera "visión artística, ¿no hay acaso derecho a juzgar el instrumento poético tan legítimo como el lógico?

En verdad, toda creación del espíritu es, desde luego, "poética" en el sentido propio de la palabra; en la equivalencia de las formas sensibles y espirituales corresponde inicialmente una misma función a la actividad del sabio y a la del poeta. ¿Quién va más allá, viniendo de muy lejos, el pensamiento discursivo o la elipsis poética? ¿Y quién se eleva más pronto, y más cargado de briznas fosforescentes, de esa noche original que tantean dos ciegos de nacimiento, el uno provisto del instrumento científico, el otro asistido únicamente de las fulguraciones de la intuición? La respuesta no importa. El misterio es común. La gran aventura del espíritu poético no se queda a la zaga de las vislumbres dramáticas de la ciencia moderna. Los astrónomos pueden exaltarse con la teoría de un universo en expansión; también está en expansión la infinitud espiritual del hombre —ese otro universo. Por lejos que la ciencia haga retroceder sus fronteras, a todo lo largo de su extenso arco se escuchará todavía, a la caza, la mente del poeta. Porque si la poesía no es, como se ha pretendido, "lo real absoluto", es de todas maneras lo que más de cerca lo apetece y aprehende en ese límite extremo donde lo real parece adquirir forma en el poema. Mediante el pensamiento analógico y simbólico, la iluminación lejana de la imagen mediado-

ra y el juego de sus correspondencias, en mil cadenas de reacciones y asociaciones extrañas; gracias, en fin, a un lenguaje en que se transmite el movimiento mismo del Ser, el poeta se inviste de una superrealidad que no puede ser la de la ciencia. ¿Hay dialéctica más sorprendente y que empeñe más al hombre? Cuando los filósofos mismos abandonan el umbral metafísico, toca al poeta revelar al metafísico; se revela, entonces, que es la poesía, y no la filosofía, la verdadera "hija del asombro", según la expresión del filósofo antiguo para quien fue tan sospechosa.

Pero más que modo de conocimiento la poesía es, desde luego, modo de vida —y de vida íntegra. El poeta existía en el hombre de las cavernas, existirá en el hombre de la era atómica, porque es parte irreducible del hombre. De la exigencia poética, exigencia espiritual, nacieron las religiones mismas, y por la gracia poética la chispa de lo divino vive para siempre en el pedernal humano. Cuando las mitologías naufragan lo divino halla refugio en la poesía; incluso, tal vez, las reemplaza. Y también en el orden social y lo humano inmediato, cuando las Portadoras de pan del cortejo antiguo ceden el paso a las Portadoras de antorchas, es siempre en la imaginación poética que se enciende la gran pasión de los pueblos en busca de claridad.

¡Altivez del hombre en marcha bajo su carga de eternidad! ¡Altivez del hombre en marcha bajo su carga de humanidad!, en el momento en que se abre ante él un humanismo nuevo de universalidad real y de integridad psíquica... Fiel a su oficio —ahondar en el misterio del hombre— la poesía moderna emprende una acción de cuyo logro depende la plena integración del hombre. No es con voz de pitonisa que se manifiesta. Tampoco como algo puramente estético. No es arte de embalsamador ni de decorador. No cría perlas ni trafica con simulacros o emblemas y tampoco se contentaría con cualquier especie de fiesta musical. Se liga en sus empresas, con la belleza, suprema alianza, pero no hace de ella un fin ni su sus-

PASA A LA PAGINA 10

MEMORIA DE GARCILASO EL INCA

*En todo amor se escucha siempre
la soledosa vena de agua
donde se copia ausente
un rostro vivo que fue nuestro.*

*El agua surge, el agua nombra,
con suaves labios transparentes,
la vieja cuna sola
y unas palabras en rescoldo.*

*El amor es así. Nos siembra
sol en el alma, y con el agua
cánticos de la tierra
nos traen anhelos memoriosos.*

*Paloma triste de mi madre
abre en mi pecho la nostalgia;
Córdoba es adusta, y cae
en mí un ocaso susurrante.*

*Mi padre cabalgando, en marcha,
en hierro gris, en enemiga;
el Cuzco, noble patria,
piedra viril ante el destino.*

*Oh corazón, sé pozo quieto
pero vivo de amor por ellos;
guarda sus sombras, guarda
sus muy humanos resplandores.*

*Por sobre ti pongo el oído
y siento el rumor del sol, la luz
del agua, el surco tibio,
la mano buena del labriego.*

*El amor es así. La sangre,
el país que me habla por dentro,
me hacen saber, y sabe
ser corriente agua el recuerdo.*

JAVIER SOLOGUREN.

LA ESENCIA COMUN

de Vassar Miller.

Cada hombre tiene su dolor absoluto,
 cada pena del hombre es una norma
 que ningún otro puede sentir ni rechazar.
 ¿Es el carbón más oscuro que el hollín?
 ¿Tiene el viento más poder que la tormenta?
 Cada hombre tiene su dolor absoluto.

Ninguna enfermedad tiene sinónimo,
 ningún mal tiene su doble;
 tú lloras por tu amor, yo por mis huesos.
 ¿Quién lo hace con razón? ¿Quién por capricho?
 Porque, considerándose un guijarro,
 ninguna enfermedad tiene sinónimo.

La gangrena es fuego; el cáncer, llama
 ¿Cuál es más mortal? Que la suerte lo decida;
 más allá de tu agudo sentir coge el centro
 del corazón, quieto e inmóvil,
 la esencia común de la Cruz:
 tú mueres en el fuego, yo en la llama.

**ODA DE INVIERNO A LOS ANCIANOS DEL PARQUE
LUMMUS DE MIAMI, FLORIDA**

de Henri Coulette

Salidos de los cuartos alquilados, viejos fantasmas vuelven
 a espantar nuestros parques de día;
 en el gentío se arrastran lentamente por la quinta avenida
 sin ver, sin ser casi vistos, deteniéndose
 ante las tiendas para cobrar aliento;
 todavía orgullosos, pretenden admirar
 las gallinas cebadas y ya listas para las moscas colgadas;
 quizás admiren los muertos helechos solitarios
 que adornan las ventanas de algún pequeño hotel.
 El invierno os ha llevado al sur.
 ¿Cuántos sois? Conté doce que, como tú, temblaban
 en el Parque Lummus.

Un poco de espesura de hojas finas,
 y más aún en la banca, pálidos heliotropos todo el día
 dando vueltas con el sol.

Oh vosotros que usáis en el pecho
 dolorosas camisetas de franela, en invierno y verano,
 y aún con frío.

Pobres termómetros rasgados
 detenidos en cero para siempre,
 ancianos, doblados como vuestros bastones,
 como vueltos así por una mano.

Sin duda alguien os ha creído fuertes
 para apoyarse así, tan duramente, tanto tiempo!

SILENT GENERATION

CADA NOCHE

de David Ignatow

Veo un sombrero chato en el río,
bajo él me imagino a mi primo,
la cara rígida, pensando; los ojos cerrados
para ver mejor; e inmóvil, inmóvil
como un monumento al sonido.
El fue pintor; las caras cogidas
dentro de un marco de sombra,
tan sólo deseando luz, miraban fijamente hacia afuera.

En tu alcoba, sucias sombras de ventana de pobre,
tu paleta descansaba perezosa;
mientras, en la pared, de las manchas de lluvia, cuelga
la caricatura de un millonario.
No podía creerlo, Al.
Cada trazo, deliberadamente crudo,
no hacía sino burlarse de tu tristeza:
los senos de tu madre, estirados y nublados,
su voz guiándote entre los sonidos del mundo
llena de quejas;
la dura y muerta respuesta de tu padre en su firme autoridad.
El no podía girar — tan cortos eran los límites que se había impuesto
todo era para ti queja legítima.

Aléjate de mí, flotando, hermano en sangre; mi dolor y mis suspiros
hundiéndose en las olas y en los senos,
llevándote, tocándote y dejándote,

y una vez más tocándote para encontrarte muerto.
Pero cada noche, al venir del trabajo, cruzando el puente, te buscaba,
las refracciones de la luz —punto y raya— señalaban en las olas.
— Sal del río. Mira, cada mañana paso, lo deseo, y en la noche
hago poemas hasta cansarme, hasta la desilusión
y con esperanzas puestas en torres que se alejan.
Yo también salí del duro seno:
repletas arterias de tránsito, vehículos atollados
eructando frustraciones, donde los vagabundos,
tirados y extendidos, envenenados con el humo, y los niños
pálidos de hambre en las aceras angostas.
Mis padres fueron la ciudad y sus quejas de frenos y bocinas.
Me alimenté en los tubos de escape y oí el rugido de motor
del argumento, sobre mí, echado sobre las faldas de mi madre,
la acequia.
Ahora crecido, bebido y tambaleándome con mi alimento,
voy de mi casa al infierno,
cogido a un lápiz, listo para hacer huecos
cuando me falte el aliento.
Cada noche, al cruzar el puente,
las luces del tren llaman. Recoge, pues, tu pincel.
Alcánzalo en el río.

(Traducción de Francisco Carrillo)

EN MEMORIA

JAVIER HERAUD (1942-1963)

Poemas escritos en el verano de 1959,
hasta el otoño y el invierno. Contaba
yo entonces con 17 años de edad.

I

*Pierdo por la cuesta cada día
mis pasos. Ya no los escucho
como antes (retumbando en la
vigilia), ni conversar conmigo
en las noches duras de la ascensión.*

*Pierdo todas mis cosas
(mi voz, mis ojos, mis brazos,
mi árbol entroncado en mi corazón).*

*Todas mis cosas en la ascensión
pierdo noche a noche. Mi ropa va
cayendo conforme cae mi espíritu
en las rocas, en las piedras, en
la ladera del monte por donde subo
noche a brazo, día a voz.*

II

*Los pájaros cantan de madrugada en
el sol. Al alba prosigo lentamente
mi subida, cada vez con menos cosas
mías. Voy perdiendo mis recuerdos,
(mi madre, mis amigos, Dios, qué
lejos están de mí). Mis días en los
mares y en las costas, mis días en
las nubes y en los cerros, mis días
en la vida y en la muerte.*

Poesía de Pablo Guevara

CANCION

*Cómo explicarte, átomo. En estos años
los gobernantes te equivocaron entre las olas
de sus diagramas, tú eres el dios que llenando todo con sus amores
dona sus fuerzas mas permanece invisible!
y hasta en el corazón de mis mujeres que creían
(yo les arrojaba yerbas olorosas de todo lado del mundo!)
muchas veces —les vi— el Río se les detuvo como envejecido!
de pronto sin caudal, sin miradores, y sin flores pobres niñas!
querían ver ¡qué derrotas para mi y mis hermanos, y qué llantos y qué vacíos!*

*Tú no eres parte, tú eres todo y compartes todo;
el cielo, este vaso que bebo, los fósiles, las montañas, el camino
por donde, hace 5,000 años, el summeriano pasó llevando su carga!*

*novísimo enneas para los hombres, novísimo terror para las mujeres!
las manos que han ignorado pueden ensalzarte, a pesar
de los odios alzarte hasta los ojos, ver claramente.*

LA CIENCIA DE LU

*Soy los ojos del sol en el corazón del emperador
soy el ruiseñor que armoniza los cielos con sus más bellas continencias
los dioses de occidente desordenan mis trinos
los de oriente me escuchan y me reverencian
Mi Señor cuando está triste —ello también le arriba—
aparta a un lado todo trabajo y dice
“sublime entendedor, canta
sin tener idea de mis ideas”
y yo canto mientras afina sus laudes
sobre las más agudas cuerdas y las más graves
armonizando su voz con el alrededor;
después vuelven a desfilar delante de él
las gentes que son los innumerables problemas
de las regiones de Yu, Long y Ki
donde moran el Terrible junto con el Feliz.
Todos padecen nacimiento, enfermedad, vejez, muerte y conocimiento!
y yo soy así la suerte de las gentes de Yu, Long y Ki*

HOMBRES

*Nuestro corazón frente al de los alfareros,
o profetas, o sabios, significa muy poco!*

*Ellos hicieron excavaciones prolongadas hasta la aurora,
fatigáronse por hallar una fuente de agua inviolada;
interrogaron su juventud como a un espejo
y la juzgaron con más rigor que a un consul enemigo;
aún en su vejez veían desde 10,000 ventanas!*

*Vieron muchas ciudades bajo soles verticales!
vieron muchas ciudades al levante y poniente!
al nadir las comprendieron y amaron;
después al cénit tiraron por última vez
una línea desde el centro de la tierra
y otra a los más remotos cielos,
y anotaron o confeccionaron o calcularon . . .*

*En los desiertos sabían qué grados del solsticio
los llevaba de un trópico al otro
así como el león no ataca en línea recta
sino dando poderosos zig-zagueos
conocían todo lo que podían conocer del día
y de la noche qué noches conservan más de una noche su negrura!
entonces ellos sabían vivir
la más difícil de las vidas
la de la humildad junto con la sabiduría*

*Dentro de relaciones de vida y no de muerte
hicieron luz de eternidades
capaz de entrar en las casas
y a ninguno hacer daño profundo.*

LA TORTUGA

*Ajenas a la vida de la justicia y la injusticia
y bajo los cielos rojos las tortugas pasan
con sus casas de mil lados a cuestras . . .*

*Pasan, ignoradas de los hombres, las arrugadas
que nunca fueron presentes en los asesinatos;
en tanta noche humana son la imagen feliz
de polícromos palacios y cabañas
que nunca han hecho sombra a la existencia!
pasean, comen, procrean, van a dormir,
en las concavidades de las playas rugientes,
escuchan la voz de las palmeras, sueñan
las dulces, las arrugadas, las cruzadas . . .*

MEMENTO

por LUIS ALBERTO RATTO.

**Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.**

ANTONIO MACHADO.

Habría preferido que nada sucediese, pero el maldito ¡marchen! vino a transformarlo todo. No sé cuántas veces resonaron nuestras botas sobre el empedrado. Pisábamos fuerte, como queriendo indicar que a nada temíamos. Nos había dado muy buenos resultados en otras ocasiones. El pueblo se acostumbró, poco a poco, a nuestra presencia y a nuestra autoridad. Se nos tenía miedo. Y ya nadie se descantillaba, ni se robaba en los limonares. Los gitanos estaban lejos, allí donde aullaban los perros porque entre los chopos moría una luna de sangre. Y las huertas y las casas dormían plácidamente, como gatos comodones. ¡Se estaba tan bien así! Hasta la noche, frescamente apacible, parecía aquietarlo todo. Por eso no me explico las bolinas. A veces pienso que son pequeños trastornos en la vida de los hombres, un ligero salirnos del carril y... ya está. Entonces suena esa vez de ¡marchen! que aún me incomoda los oídos.

Doblamos por el callejón, frente a la fuente, y seguimos por la plaza del teatro, calle arriba. No sé qué blasfemias lanzaba el sargento. Yo pensaba que caminábamos porque había revuelta, y porque siempre que se "alteraba el orden" vagábamos así, como lobos enseñando los dientes.

En el fondo, nunca quise que hubiese revueltas. Para qué. Se estaba tan bien jugando a las cartas, saboreando el vino o, en las guardias, persiguiendo por el aire una fugaz estrella para pedir un deseo... Debí pedir todas las veces que nunca me dijeran ¡marchen!, pero tenía que pisar más y más fuerte, como los otros camaradas, a la voz del sargente.

Tomamos el sendero de los juncos. Como muy pocas veces, presentí que se nos llevaba a un sitio preciso. El vozarrón del jefe era terminante y más recio aún que nunca. Y poco a poco fuimos imponiéndole al campo nuestro propio miedo. Hasta que llegamos.

Era una vieja casona, con pesados adabones que retumbaron en lo más trasero del corral posterior, para perderse después entre los calvijares. Nunca he sentido unos golpes tan lúgubres y acompañados. Fueron tres, y tres blasfemias más del sargento que pelaron la noche hasta los tobillos. No nos admiramos cuando dos de los nuestros sacaron al dueño de la casa a empellones lo hacíamos siempre cuando había revuelta, lo haremos siempre mientras la historia se repita.

¿Quién era ese señor? Lo pusieron delante sin que dijera una palabra, ni hubo en la casa el adiós de nadie que le despidiera. Vino el ¡marchen! y las botas se sintieron como aferradas al suelo; pero dejamos atrás los girasoles y la vereda de naranjos para seguir monte arriba.

Después no sé cuándo dijeron ¡alto!, ni por qué nos ordenaron ¡fuego! Y ni miré siquiera. Por eso cuando un amigo me dice que alguien escribió de ese señor —o de otro— que el pelotón de verdugos no osó mirarle la cara, yo casi le aseguro que es muy cierto.

Granada, 1957.

Soy un daltónico raro
Todo lo veo negro

La estética abajo
Lo bello puede ser feo

Mi miopía ha superado
A todos los cristales

Mi miopía y el sol
Me han vuelto ciego

Desvarío Duermo
Todo lo veo negro

Soy daltónico y ciego
Dadme una línea de esperanza

POEMAS DE MARCO MARTOS

despiertos
dentro del sueño
mis ojos
de neblina
y hierba

lentos

palpan
tu cabellera

lentos

se hunden
en tu espejo
de agua



Con desusado
interés
leo libros
y revistas
sobre
la cuestión social
pero no visito
las barriadas
ni quiero alfabetizar.
Cargado
de dudas
digo mi palabra
a los que buscan
mi amistad.
Qué puede importar
lo que pienso
a todos los demás:
yo no hablo
de barquitos
ni hago
juego intelectual;
escribo
para calmar
mis nervios,
casi por necesidad.



ELOGIO DE LA POESIA

VIENE DE LA PAGINA 2

tento exclusivo. Rehusando disociar el arte de la vida, y el amor del conocimiento, la poesía es acción, y es poder, y es la innovación que desplaza los límites. No se considera nunca ausencia o negación. Y no espera, sin embargo, nada de las ventajas del siglo. Ligada a su destino propio, libre de toda ideología, se reconoce idéntica a la vida y, como ella, no tiene por qué justificarse. En un gran abrazo, como en una gran estrofa viviente, ciñe el presente a todo el pasado y al porvenir, lo humano a lo sobrehumano, y todo el espacio planetario al espacio universal. La obscuridad que se le reprocha no le es consubstancial; lo propio de ella es iluminar; aquella obscuridad depende más bien de la noche que explora: la del alma misma y el misterio en que está inmerso el ser humano. Su expresión siempre evita lo obscuro, y no es menos exigente que la de la ciencia.

En tal forma, por su adhesión total a lo que es, el poeta establece para nosotros un vínculo con la permanencia y la unidad del Ser. Su lección es de optimismo. Una misma ley armónica, según él, rige el mundo total de las cosas. Nada puede ocurrir en éste que sobrepase la medida del hombre. Los peores transtornos de la historia no son sino ritmos estacionales dentro de un ciclo más vasto de encadenamientos y renovaciones. Y las Furias que atraviesan la escena iluminan sólo un instante el larguísimo tema que se desenvuelve. Las civilizaciones en proceso de maduración no mueren de las angustias de un otoño, otoño que no es sino muda. Sólo la inercia es amenazadora. Poeta será aquel que nos saque de lo habitual. Por ello el poeta, a pesar suyo, se halla vinculado al acontecimiento histórico. Nada en el drama de su tiempo le es extraño. ¡A todos dice claramente su complacencia por vivir en este tiempo fuerte! Porque el momento es grande e inédito y nos permite tomar nueva posesión de nosotros mismos: ¿a quién cederíamos el honor de nuestro tiempo?...

"No temas", dice la Historia quitándose un día su máscara de violencia; con la mano levantada hace el gesto conciliador de la divinidad asiática en el instante supremo de su danza destructora. "No temas y no dudes, pues la duda es estéril y el temor servil. Escucha más bien ese palpitante rítmico que mi alta mano imprime, innovadora, a la gran frase humana en vías de continua creación. No es cierto que la vida necesite renegar de sí misma. No hay nada viviente que de la nada proceda o que de la nada se prenda. Pero tampoco nada mantiene o guarda forma o medida bajo el incesante flujo del Ser. La tragedia no está en la metamorfosis. El verdadero drama del siglo se halla en la distancia que se deja crecer entre el hombre temporal y el intemporal. El hombre, una vertiente iluminada, ¿dejará que se oscurezca la otra? Y su maduración forzada, en una comunidad sin comunión, ¿no será falsa madurez?...!

Que el poeta indiviso atestigüe entre nosotros de la doble vocación del hombre. Que alce ante el espíritu el espejo más sensible a sus posibilidades. Que evoque en el mundo mismo una condición humana más digna del hombre original. Que asocie, por fin, más estrechamente el alma colectiva a la circulación de la energía espiritual en el mundo... Frente a la energía nuclear. ¿bastará a esos fines la lámpara de arcilla del poeta? Sí, si de la arcilla se acuerda el hombre.

Basta con que el poeta sea la mala conciencia de su tiempo.

Canje y Correspondencia:
Fco. Carrillo, Bolivia 174,
Chosica-Perú

CORRESPONSALES:

Cuzco : Luis Nieto
Trujillo: Marco Antonio Corcuera
Caracas: Manuel Moreno Jimeno
Roma : Francisco Bendezú.

El "Courrier du Centre International D'Etudes Poétiques" (Nº 44, junio de 1963), transcribe algunas interesantes opiniones sobre la traducción de la poesía con ocasión de la Mesa Redonda organizada por el P.E.N., club francés de Bélgica del 31 al 3 de junio último.

Está circulando "el corno emplumado" Nº 7, de julio de 1963, de México. Contiene la última poesía de Nicaragua, Cuba, México, E.E. UU. y el "Manifiesto Nadaísta" del poeta Gonzalo Arango con una selección de este movimiento colombiano. Raquel Jodorowsky representa al Perú con una selección de su más reciente poesía.

"Cuadernos trimestrales de Poesía", editada en Trujillo, cumple trece años de existencia. Su "persistencia heroica", al decir de Ratto, se debe al entusiasmo del poeta Marco Antonio Corcuera.

Un simpático tomito de "Lírica Hispana" (el 238, con el que precisamente cumple sus veinte años de vida) nos ofrece una antología de la poesía paraguaya debida, así como la nota de introducción, a la poetisa Josefina Pla.

En el Nº 16 enero-marzo de 1963, "Ventana", revista de literatura de la Universidad Nacional de Nicaragua, aparecen tres poemas de Evgene Evtuchenko en versión del pintor Alejandro Aróstegui. Uno de estos poemas es el discutido y famoso "Baby Yar".

COLABORADORES:

Pablo Guevara quiere desconocer **Retorno a la creatura**, (Madrid, 1957), el que, a pesar de su escasa circulación en el Perú, lo ha puesto entre los mejores poetas de los últimos años. Se justifica él con la evolución que acusan sus poemarios inéditos —**Los habitantes** (1956-58), **El Sol Amotinado** (1959-61), **Los Documentos** (1961-62)— trabajados mayormente en Europa.

Hemos restringido la presente selección a **Los Habitantes**, pero esperamos prontamente un mayor acercamiento entre él y los lectores de poesía.

L. A. Ratto es más bien conocido en la cátedra y la crítica, pero él se inició con cuentos y sonetos que encontraron su camino en páginas universitarias. Nos brinda ahora un ejemplo de su actividad creativa.

Marco Martos estudia Literatura en la Universidad Católica de Lima. Inicia él nuestra página dedicada a los poetas más recientes.

La "Generación del Silencio" reúne a jóvenes poetas norteamericanos —profesores universitarios en su mayoría— que contrastan con los bulliciosos bohemios de San Francisco y Nueva York de posguerra. Impregnados del dolor humano, logran

apagar estridencias y vocabulario llamativo para mantenerse más realistas en su parquedad. En realidad, no forman grupo unitario ni logran muchas páginas en las antologías de reciente poesía norteamericana. Como un crítico ha dicho, son callados pero están entre los mejores.

Hemos recibido **Ardiente Sombra** de Juan Ojeda y **Epístola a Marcos Ana** de Hildebrando Pérez.

Carmen Guizado nos ha enviado dos hermosos poemarios que esperamos publicar en nuestras páginas.

El Catedrático de la U.N.M.S.M., L. H. Ramírez, prepara actualmente un estudio sobre la poesía peruana contemporánea.

"Letras Peruanas" ha dado cabida en sus páginas a poetas de reciente insurgencia.

Cantual (Lima, 1963) de Juan Cristóbal, contiene cantos a la Naturaleza y al Hombre. Destaca entre ellos "Canto al Hermano".

Está circulando **Paisajes para una Emperatriz** (Lima, 1963) del poeta Fernando Quíspez Asín Roca, fallecido en agosto de 1962.

CORRESPONDENCIA Y ARCHIVO

Harauí o yuyaycucuna, o huaynaricuna ttaqui. Cantares de hechos de otros o memoria de los amados ausentes y de amor y ficción, y agora se ha recibido por cantares deuotos y espirituales.

Fray Diego González Holguín.

Harauí tiene sus objetivos centrados en todos los alcances del quehacer poético del Perú y del extranjero.

Para la inclusión de poetas nuevos contamos con el asesoramiento de Javier Sologuren, Luis Alberto Ratto, Aníbal Quijano, Armando Zubizarreta y W. Delgado.

Creemos que la poesía peruana es, en estos años, la más coherente y distinguida de América. En el próximo número iniciaremos estudios sobre ella para aclarar orientaciones. Para este propósito estamos solicitando la ayuda de críticos conocidos y nuevos.

En los números siguientes, **Harauí** publicará traducciones de poesía sueca, fran-

cesa e italiana. El propósito de esta sección es poner al lector peruano al día con la poesía contemporánea de otros idiomas. Las traducciones son especialmente hechas para la revista.

El año de 1963 fue marco temporal de la publicación de dos antologías poéticas. Ambas resultado de los poetas peruanos Alberto Ratto, Javier Sologuren y Manuel Scorza.

Harauí agradece al poeta Emilio Adolfo Westphalen su hermosa traducción de Saint-John Perse. Nuevamente entre nosotros, el autor de **Las Insulas Extrañas** nos anuncia la reaparición de **Las Moradas**.

Idea, en su número de abril-junio de 1963, trae una página de poesía de todo el mundo.

Destino, que dirige Manuel Velásquez, ha publicado en su primer número un poemario de Carlos Henderson.

EDICIONES DE LA RAMA FLORIDA

Acaba de aparecer, con seis ilustraciones de Félix Nakamura, "Noé delirante", de Arturo Corcuera.

Del mismo poeta se halla en prensa, "Primavera triunfante", que lleva una ilustración de Rafael Alberti y está dedicado a Javier Heraud.

Dentro de la colección "Breve follaje", que dirige Francisco Carrillo, se ha publicado "Fraternidad", con dibujo de Katia Velasco de Aliaga y poema de Livio Gómez, en memoria de Javier Heraud.

Están imprimiéndose los últimos poemas de Washington Delgado, con grabados de Félix Nakamura.

En edición bilingüe auspiciada por la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, aparecerá "El Dolor", de Giuseppe Ungaretti, volumen IV de "Vida de un hombre". La traducción es del notable hispanista Giovanni Meo Ziglio. (Va dentro

de la colección "Travesía" dirigida por Manuel Moreno Jimeno).

Próximamente entrarán en prensa los nuevos poemas de Carlos Germán Belli. Llevarán ilustraciones.

"Nuestra ventana" se titula el primer libro de poemas de Luis Yáñez. Lleva un prólogo de Alberto Hidalgo, y la portada se debe a Teodoro Núñez Ureta.

Está por aparecer "Negro y Rojo", de Manuel Moreno Jimeno. Esta vez sale en edición bilingüe (la versión francesa se debe al conocido poeta belga Marcel Henner) dentro de la colección "El Timonel" que dirige Francisco Bendezú.

En preparación, "Luz de día", poemas en prosa y verso de Blanca Varela, con ilustración de Fernando de Szyszlo.

"El sendero en el agua" poemas de Luis-Enrique Tord, de próxima aparición en la colección "El Timonel".